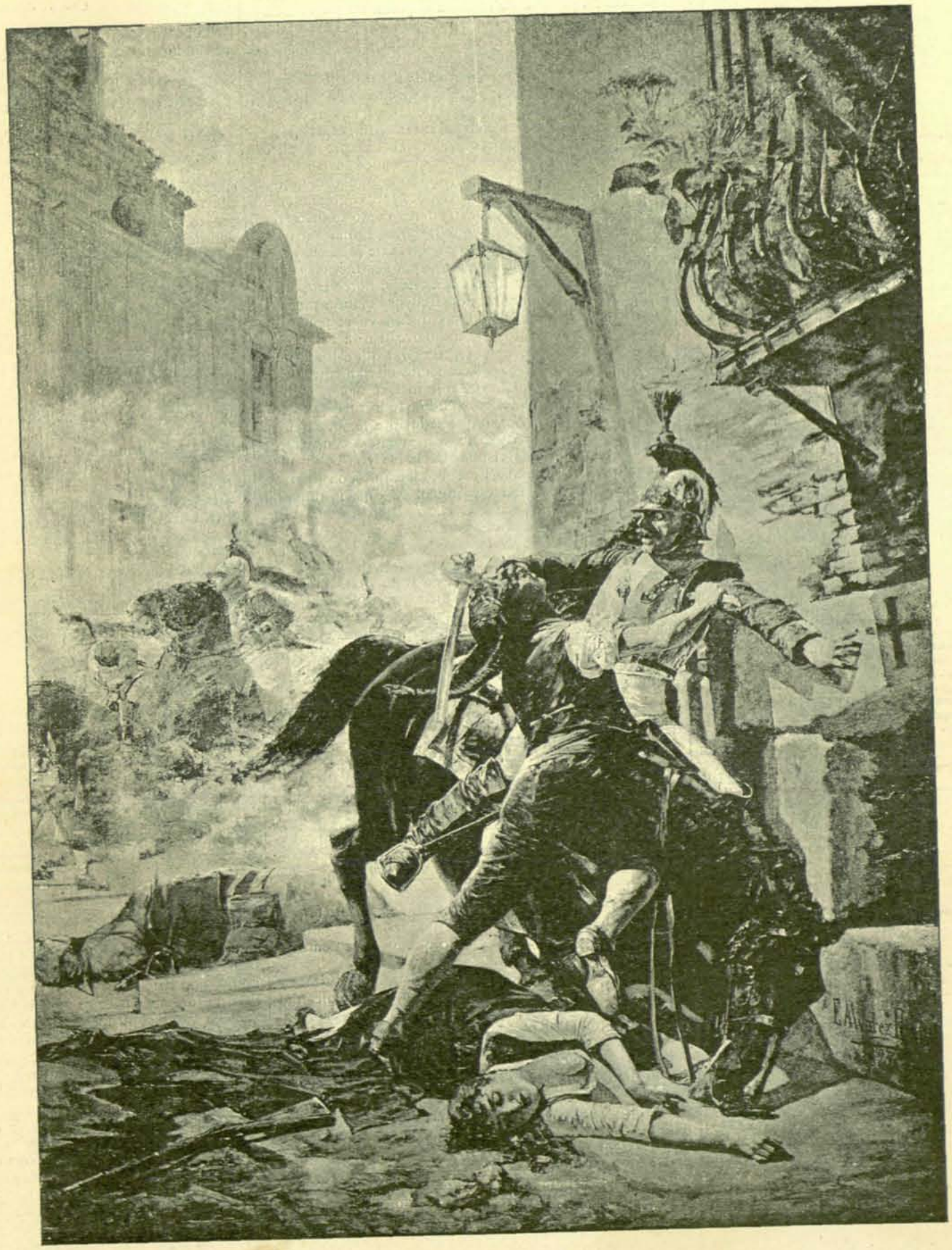
LA ILUSTRACION ARTISTICA

AÑO VI — BARCELONA 11 DE JULIO DE 1887 — NUM. 289

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1887



MALASAÑA Y SU HIJA SE BATEN CONTRA LOS FRANCESES EN 1808

CUADRO DE E. ALVAREZ DUMONT. – MEDALLA DE TERCERA CLASE. – (De fotografía de Laurent)

SUMARIO

TEXTO.—*Nuestros grabados.*—*Desde Roma*, por don A. Fernández Merino.—*La hija de la viuda*, por don Francisco Fernández y González.—*Noticias varias.*—*Materia cómica*, por don E. Benot.
GRABADOS.—*Malasaña y su hija se baten contra los franceses en el año 1808*, cuadro de E. Alvarez Dumont (Medalla de tercera clase).—*¡A las fieras!* Episodio de la historia antigua de Roma, cuadro de Silvio Fernández.—*La canción de Tirsaida*, cuadro de Salinas.—*La Floralia, fiestas á la diosa Flora*, cuadro de Antonio de Reina Manescau (Medalla de tercera clase).—*Los padres del celebrante después de la misa nueva*, cuadro de J. Alvarez Tejedor (Medalla de segunda clase).—*Dafnis y Cloe* (Idilio griego) cuadro de Gonzalo Bilbao.—*El cadáver de Alvarez de Castro*, cuadro de T. Muñoz Lucena (Medalla de segunda clase).—*Entierro de Santa Leocadia*, cuadro de Cecilio Plá y Gallardo (Medalla de tercera clase).—*Entrada del Emperador Carlos V en el monasterio de Yuste*, cuadro de J. Agrasot.—*La Tradición*, cuadro de Agustín Querol (Medalla de primera clase).—*Suplemento artístico: El panegírico del Santo*, cuadro de Benlliure.

NUESTROS GRABADOS

Toda Exposición de Bellas Artes debe ser considerada un verdadero acontecimiento en concepto de cuantos, como nosotros, entienden que los pueblos viven de algo más que del pan material que se expende en las tahonas. Por esto hemos dado á la que se está celebrando en Madrid la importancia que indudablemente tiene en la esfera del progreso de la querida patria.

Nuestro distinguido colaborador D. Pedro de Madrazo, tan competente bajo todos conceptos en cuestiones artísticas, ha expuesto en una serie de artículos, notables como suyos, los temores y las esperanzas que le ha infundido la última Exposición. Nada tenemos que añadir á las apreciaciones de tan docto profesor. *El lo vió* y él lo ha juzgado. Exacto en la apreciación, independiente en el criterio, lógico en el razonamiento, imparcial en la crítica, exigente con el vencedor y generoso con el vencido, cual cumple á los escritores de levantados sentimientos; la ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA se asocia al señor de Madrazo en su juicio de la *Exposición* y se promete que sus luminosos artículos han de ejercer alguna influencia legítima en la conducta de nuestros artistas. Hasta aquí la opinión del entendido; después de ella la apelación, ó mejor la revisión, ante la opinión pública.

Porque, seamos francos, cuando de Bellas Artes se trata, hay que conceder al público una autoridad que ejerce por derecho de naturaleza. La pintura, principalmente, tiende á la excitación del sentimiento por medio de la imagen; y el sentimiento y el don de la vista no son patrimonio exclusivo del profesor, ni siquiera del simple docto. En Bellas Artes no hay profanos absolutos: con tal que se sienta un cuadro, se puede emitir acerca de él un juicio. Este juicio podrá separarse de las reglas profesionales; podrá adolecer de grandes errores tocante á la parte técnica de la ejecución; pero, desengañémonos, cuando la mayoría del público que visita Museos ó Exposiciones se detiene delante de un cuadro ó de una escultura, no se equivoca ciertamente. El sentimiento del arte ha sido excitado: este sentimiento, por ser natural, simpatiza espontáneamente con cuanto á la naturaleza se aproxima, es decir, con cuanto se aproxima á la verdad; y si el público no puede apoyar su voto instintivo con discursos sabios, raras veces el crítico especialista contradice su opinión, ó si la contradice es en la esfera técnica del arte, allí donde acaba el profano y empieza el maestro, ó sea donde acaba el que siente y empieza el que razona.

La ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA ha razonado tocante á la actual Exposición de Madrid por conducto de persona competente de sobra. Debía, empero, á sus favorecedores, al autor del juicio crítico y aun á los mismos expositores, la demostración de ese juicio, al par que un justo tributo de admiración á los artistas que trabajan lealmente para dar días de gloria á España. A este objeto dedicamos el presente número. Los cuadros que en él reproducimos no son los únicos dignos de serlo; pero los autores de obras preteridas se harán cargo de que el espacio, no la voluntad, nos falta en este caso. Ni tenemos preferencias, ni renunciamos á publicar otras reproducciones, como lo hemos hecho antes de ahora. Aspiramos tan sólo á que nuestros favorecedores conozcan algunas de las principales obras laureadas y á demostrar, por medio de ejemplos, la precisión de juicio de nuestro colaborador D. Pedro de Madrazo. Supongamos, pues, que nuestros grabados de la actual Exposición vienen á ser la parte ilustrada, los comprobantes de nuestros precedentes artículos.

Ellos comprueban que, aun faltando en el nuevo templo consagrado al arte las obras de los grandes maestros de la moderna escuela española, contamos con buen número de pintores capaces de producir lienzos serios, lienzos dignos de llamar la atención, obras en las cuales cabe fundar legítimas esperanzas. Se han expuesto cuadros de mucho aliento, y aunque quizás en alguno de ellos el aliento ha sido superior á las fuerzas reales de los autores, el simple hecho de acometerlos y el haberse distinguido merced á ellos, siquiera no hayan llegado á la perfección y sublimidad del arte; demuestran que no pecaron de osados, sino de valientes. A todos quiere estimular la ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, á todos presagia días de gloria, si utilizan oportunamente sus buenas cualidades. Ni los artistas laureados se envanezcan, ni los no premiados se desalienten. En una Exposición no hay medallas para todos los expositores, ni esas medallas tendrían importancia alguna si se prodigasen como á los niños de la escuela, por dar gusto á unos padres, ciegos de puro amantes de sus hijos. Diremos más, si se quiere; diremos que no todos los Jurados son infalibles; que es posible existan expositores injustamente desairados; que al fin de toda Exposición se oyen quejas y recriminaciones y sospechas injuriosas y protestas de eterno retraimiento... ¡Debilidades humanas!... ¡Desfallecimientos de un día!... El verdadero artista se hace superior á ellos en breve plazo y apela de lo presente al tribunal de lo futuro.

Á encauzar la opinión pública, á concertar la opinión con fundamento, en una palabra, á saber de qué se trata, cosa que en materia de Exposiciones ignora la gran mayoría del público, contribuye eficazmente la reproducción de las obras más salientes por medio del grabado. Por esto la ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA se apresura á verificarlo. Cierto que los modernos procedimientos, aun los más simpáticos á los autores reproducidos, no pueden dar idea de la luz, del color, de la impresión que produce un cuadro original; condiciones que no ha de imitar ni tampoco sustituir la reproducción tipográfica. Pero en la imposibilidad de obtener lo mejor, damos lo posible; bien así como el amante de la música que no puede asistir á la representación de una ópera, ni obtener su partitura á voces y grande orquesta; se da por contento con una reducción para piano, que le permite formar concepto aproximado del plan de la obra y de sus melodías, que es como si dijéramos, hablando de cuadros, que le deja apreciar la composición y el dibujo.

De esta suerte creemos no tan sólo salir al encuentro de la curiosidad general, sino cumplir la misión que nos hemos impuesto: popularizar el arte en bien del pueblo y contribuir á la gloria del artista en bien del arte.

SUPLEMENTO ARTISTICO

EL PANEGÍRICO DEL SANTO
cuadro de Benlliure grabado por Weber)

No necesita explicación esta preciosa obra de arte; pero aun menos necesita recomendaciones que hagan resaltar su mérito. Su autor concibe con verdadero aliento; estudia bien el conjunto, atiende á los detalles, armoniza las diferentes partes de su obra con raro talento y la da forma con diestro pincel. Hace poco era una legítima esperanza; hoy ha conquistado una gran reputación; mañana puede ser una gloria legítima de su madre patria.

A Benlliure no le asusta la idea de ocupar un gran lienzo, como á un buen caudillo no le asusta el dirigir las maniobras de un numeroso cuerpo de ejército. Y al llenar aquel lienzo, no se limita ciertamente á ocultar bien ó mal el tejido de la tela bajo el color de la paleta; antes bien sus grupos obedecen á un cálculo bien trazado y los personajes se mueven holgadamente, justificando por sus tipos y actitudes la razón de su ser en el cuadro. Los que le tachan, quizás no sin razón en alguna de sus obras, de que apela á los vagos contornos de lo sobrenatural para ahorrarse el trabajo de estudiar debidamente la realidad de los hombres y de las cosas, pueden convencerse, examinando *el panegírico del Santo*, de que nuestro artista sabe producir las cosas y los hombres tan netamente como puede desear el más empedernido realista.

DESDE ROMA

Viendo las obras enviadas á Madrid, para la Exposición que se verifica este año, debe afirmarse que el florecimiento de las artes en España es un hecho: al escribir la historia que deba perpetuar el nombre de nuestros pintores y escultores, la segunda mitad del siglo XIX determinará un período de máxima importancia y tal vez en él sea más considerable que en ningún otro, el catálogo de las obras notables. Hay verdadera fiebre pictórica: al arte van muchos por lo que fueron tantos en los tiempos pasados, por el arte en sí, por la belleza, por la gloria: el que muchos también vayan por especular y en vez de una obra de arte hagan un artículo de comercio, que después recomiendan como mercancía, no importa; el arte florece porque como cultivadores del mismo siempre serán estimados los primeros, como despreciados los segundos. Creemos que siempre ha ocurrido lo mismo; el mundo ha sido mundo siempre; antes y después Jesús hubiera tenido motivos para tratar á los mercaderes como lo hizo en el templo de sus días: al par que los grandes maestros que son poderosísimas glorias de las cortes de Médicis y Borgias y que tanto se hicieron notar por sus méritos, como por la independencia de sus caracteres, florecieron otros embadurnadores y modeladores, cuyos nombres yacen en la región del olvido, como sus huesos en el polvo que flota merced al viento que los barre. En la historia se mantendrán siempre aquellos, mientras que estos últimos creemos que vivieron; no lo sabemos ciertamente.

A juzgar por aquello de que más se habla, pudiera parecer que la pintura absorbiéndolo todo, no deja campo á las demás bellas artes, ó que seducidos los que sienten inspiración para hacer plásticas sus ideas, ceden siempre ante los encantos más visibles de la luz y el color, olvidando que con el mármol y el bronce, que con la greda y el yeso, puede pintarse también. El espacio limitado por la forma escultórica y el claro oscuro dentro de la misma forma, son bastantes para hacer sensible un pensamiento, para embellecerlo y cautivar con él. Comparadas las artes entre sí, y entiéndase que por el momento hablamos sólo de lo que ocurre en Roma, resulta efectivamente que la escultura tiene menos cultivadores que la pintura, pero no puede decirse que en nuestra España se halle en decadencia el arte sublime que eternizó el nombre de Fidias, que ha hecho inmortal el del coloso viviente que retrató al poeta del Génesis para la tumba monumental de Julio II y que con mármol simbolizó el pensamiento que ligado á la tierra sóbranle alas para llegar al cielo, y lo dejó como ornato eterno de la capilla de los Médicis florentinos.

Pocos en número son, es cierto, pero los escultores españoles que comienzan ahora su carrera, mantendrán la tradición gloriosa de este arte que en España será siempre grande, sin que pueda empequeñecerle el olvido en que se le tiene. Entre estos pocos, merece una mención especial Antonio Susillo, hijo de la misma tierra en que nacieron Montañez y Fernández, escultor joven aún porque son pocos sus años, de mucha vida ya, si puede medirse por la reputación justamente alcanzada. Nuestro ánimo no es hacer ahora una biografía, ni un estudio detenido de este artista, mas teniendo que juzgar la obra notable que presenta al certamen, es justo que lo presentemos al público tal como es.

La educación y la ilustración, esencialmente distintas y ambas de primera necesidad para los que se dedican al arte, son cosas que desde luego se advierten en el distinguido escultor sevillano; verdad es que no pertenece al número de los salidos de su clase por el puro amor al arte. La vocación fué causa de que Susillo cambiara de carrera; no habiendo sido escultor, sería hombre de letras, profesión que dejó al conocer que reunía las difíciles condiciones que son necesarias para merecer un puesto distinguido en el arte que capitanean glorias que no se pueden medir ni con la vista, ni con la inteligencia. Susillo no es de los que para darse á conocer necesitan terminar una obra; basta verlo para apreciar al hombre, con la consideración que merece el caballero, el buen hijo, el buen amigo; basta escucharlo para comprender las vigilias que consumió en el estudio, los días que trabajó para adquirir los conocimientos que posee: modesto hasta donde puede serlo una persona bien educada, el tiempo pasa rápido cuando se conversa con él; matiza su conversación con oportunas citas hijas de su ilustración clásica y vienen á sus labios cuando son necesarios versos de nuestros poetas de la mejor época, lo mismo que de aquellos que ya en remotos tiempos ilustraron de una manera esplendorosa el siglo de Augusto.

Para nosotros fué ya una poderosa recomendación la sincera amistad que le profesaba un artista tan distinguido como Emilio Sala; él nos presentó al joven escultor allá en su estudio de la histórica vía Flaminia que tantos recuerdos pasados y presentes tiene para nosotros: en ella tuvo su estudio y allí murió el gran Fortuny; en ella tiene el suyo el incomparable cuanto sencillo Villegas: parece que las emanaciones del *biondo* Tiber no arredran al genio, que sólo busca condiciones á propósito para su desarrollo y fecundidad: el espíritu se preocupa poquísimo de las condiciones necesarias para la vida de la materia; el alma como representación de lo superior y eterno que vive con nosotros, no abriga temores por la suerte de su envoltorio, busca espacio en que flotar y flota tranquila como parte de lo que no puede morir. Cuando penetramos en el desmantelado estudio en que trabajaba, llamó profundamente nuestra atención el decorado de uno de sus muros dibujado perfectamente al carbón por él mismo. Recuerdos góticos de su simpática Sevilla agrupados junto á representaciones de la miseria humana, lo antiguo revuelto con lo nuevo y sobre todo lemas perfectamente encontrados entre los que más se hacía notar el consejo de Horacio en su memorable epístola

Quid valeant humeris

Poco á poco fuímos conociendo al hombre y al escultor: lo ameno de su conversación completaba para cautivar á lo notable de las obras que paulatinamente iban saliendo de su buril: estas parecían ilustrar sus palabras y se nos fué revelando un hombre notable desde todos puntos de vista. Lejos, muy lejos de su ánimo afanarse para simular modestia con que tantos otros disfrazan insoportable orgullo; la naturalidad es una de las condiciones que más pronto se advierten en Susillo y más se hace querer cuando se ve el noble deseo que nunca le abandona de que todos salgan adelante, que avancen, que progresen y que figuren: está convencido de la gran verdad de que uno no puede abarcarlo todo y de que lo que otros tengan no puede hacerle daño, si puede realizar lo mismo ó más.

Susillo es discípulo de la Academia Sevillana, aunque francamente hablando, de él puede decirse lo que de tantos otros, es discípulo de la naturaleza, que sus facultades le permiten ver no tal como es, sino como debe ser para que por ningún concepto inspire repugnancia. Cuando ya tenía dadas pruebas de que había nacido escultor, tuvo la fortuna de poder ir á París á completar sus estudios. Ninguna escuela mejor: el espíritu francés ha operado en la escultura moderna la metamorfosis que pone á este arte en armonía con la edad presente; Ru, Clessinger, Carpeaux son modelos que un escultor moderno debe estudiar con tanta atención como merece el divino torso del Belvedere, el incomparable Apolo y el humano Laoconte. Susillo ha podido hacerlo y de ello sus ventajas principales, que comienzan á manifestarse en el grupo enviado á Madrid.

Sin duda alguna es la obra de más importancia que ha salido de sus manos; es la primera vez, al menos que nosotros sepamos, que el artista sevillano presenta un grupo escultórico de su magnitud física y de su grandeza artística: Susillo hasta ahora venía cautivando y poniendo de manifiesto sus condiciones con los bajo relieves que presentaba, en los que puede decirse ha derrochado talento. No sostendremos que este género lleve ventaja ninguna á la escultura técnicamente hablando, pero tiene para nosotros encantos grandísimos: el bajo relieve es una escultura que pinta, como la poesía es una música que habla. La historia del arte á que tanta grandeza prestan los nombres de Praxiteles, Fidias y Silanión, Verrochio, Donatello y Miguel Angel, tiene en la antigüedad un precedente mítico, poético como todos aquellos que en tan remotas edades servían para explicar el origen de cuanto cautivaba al espíritu. Kora, joven hermosísima, que sin duda por eso se llamaba así, deseando conservar el recuerdo de su amante, próximo á partir, falta de otros medios trazó con un carbón en el muro el contorno de su rostro, que se proyectaba sobre el fondo iluminado: su padre, alfarero de Sicione, llenó con barro aquel contorno y lo modeló toscamente: este fué según Plinio el primer bajo relieve, el génesis de la escultura. Por más que el autor latino, con más imaginación que conviene á un naturalista, afirme ser histórica esta versión y asegure que la medalla á que contribuyeron dos amores puros ambos é igualmente grandes, se conservó en Corinto, hasta que Mummio el antiguo pretor de España arruinó la ciudad y vendió sus tesoros de arte al rey de Pérgamo, no hay que prestar crédito á fábulas agradables siempre, porque simbolizan una idea; pero es bueno no olvidarlas, que faltos de documentos para hacer historia, se tiene la poesía para escribir la crónica.

En el bajo relieve, primera forma que revistió la escultura, se han distinguido gran número de artistas de los que para no cansar citaremos sólo á los pisanos Nicolo y Giovanni y Arnolfo de Lapo cuyas obras llamarán eternamente la atención en Siena y Pisa, Orvieto y Florencia. Susillo ha seguido las huellas de aquellos grandes maestros, á cuyo lado puede muy bien formar nuestro Berruguete, y poniendo al servicio del arte que cultiva los extensos conocimientos que posee, ha realizado trabajos admirables. Hace algún tiempo en este mismo lugar hablamos de sus bajo relieves *Paolo y Francesca* y *El ángel del misterio*. Antes de venir á Roma había ejecutado

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

EL PANEGÍRICO DEL SANTO, CUADRO DE J. BENLLIURE

muchos otros de los que mencionaremos pocos por no molestar á nuestros lectores: traía probado antes de llegar á la ciudad eterna que conocía no sólo aquello que puramente se refiere á la técnica, sino también lo que á nuestro modo de ver es más importante: conocía que la escultura es un arte serio, que no cabe aplicarlo para asuntos que carezcan de elevación y grandeza; tenía la seguridad de que no es posible en el dominio de la escultura hacer obras que exijan libretos. En este arte asuntos que exijan más de cuatro palabras para explicarlos completamente no sirven; las representaciones abstractas no entran en su campo, es menester que el espectador vea desde luego el pensamiento que el artista se propuso desarrollar, por cuanto no es posible que permanezca constantemente al lado de la obra para decir lo que significa y representa, explicar los emblemas y nombrar á los personajes: en escultura hay que ver desde luego, de lo contrario noventa veces entre ciento, queda hecha la caricatura. Además la originalidad en este arte hay que buscarla en el pensamiento y en la agrupación; la línea no es un elemento suficiente para determinar en absoluto con respecto á esta esencialísima condición de las obras de arte; si lo fuera, el David de Miguel Angel no pasaría de admirable academia, inspirada en antiguas figuras de atletas, y su gigantesco Moisés sería un Júpiter, una figura mitológica como las que ocupan el reverso de las medallas de Amastris, sobrina de Darío Codamanno, ó la de Antígono, hermano de Demetrio Poliorcete.

¡Á LAS FIERAS! *Episodio de la historia antigua de Roma*, cuadro de Silvio Fernández

Atento á estos principios y con verdadero amor al trabajo, Susillo, como decimos, goza hoy entre los verdaderos escultores del justo nombre que merece; aunque sólo por fotografías hemos podido juzgar las obras que son precedentes del hermoso grupo que manda á la Exposición de Madrid. *Cada loco con su tema*, es un bajo relieve de ejecución franca y correcto dibujo: á caballo que más que correr, parecen volar, van desmelenados, con facciones descompuestas los que perdieron la razón: la manera de presentar á estos infelices no tiene nada de nebulosa ni de abstracta: si la razón es freno que nos sujeta á la sociedad, la locura tiene su fiel imagen en desbocado corcel que parte el acaso sin fijarse en peligros y cuya existencia queda en uno de ellos. De los jinetes, sin detener su fuga, uno se inclina para coger la corona símbolo del poder que rueda sin dejarse aferrar: otro parece correr en pos de la vana cuanto fugaz sombra de un amor, de un deseo ó de un capricho: un anhelo tan vehemente impulsa á otro tras descarnada y tétrica visión de venganza y crimen, y de esta manera muchos más siguiendo lo que les enloquece, de tal modo que el artista más que las tristezas de una casa de orates, ha representado esta sociedad de nuestros días falta de orden y de concierto, de la que cada individuo corre en pos de un ideal, que si muchas veces lo engendra una ambición legítima y un deseo justificado, no pocas es resultado de mezquinas pasiones, que en gran número de casos dan lugar á que el hombre descienda del elevadísimo puesto que debe mantener en la escala zoológica.

El toque de las campanas, es una composición tierna, ejecutada con suma sencillez en medios que son justamente los que exigía: parece que el artista se propuso ilustrar una de las más hermosas composiciones del grande cuanto simpático Schiller; ejecutando su obra le sonaría al oído el lema que ostenta la gran campana de la catedral de Schaffhouse que el vate alemán puso á su incomparable *Lied von der Clocke*,

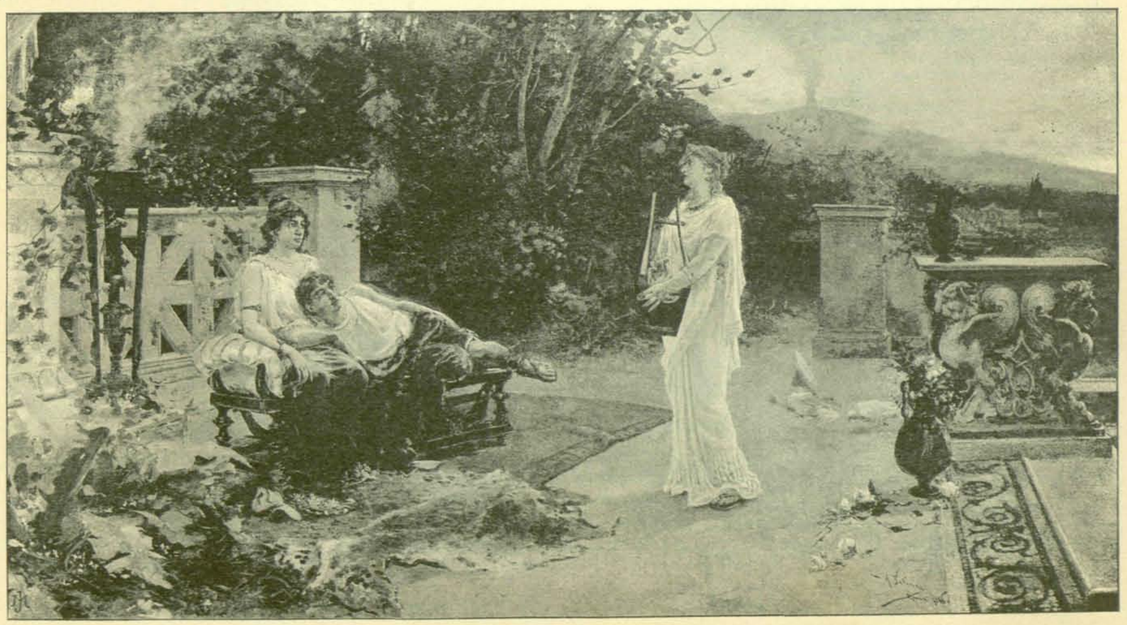
Vivos voco, Mortuos plango, Fulgura frango

De campanas lanzadas al vuelo en el bajo relieve, surgen esqueletos representando el fúnebre toque que conmemora á los difuntos ó se escapa angélica visión que sube al cielo, recordando el toque de gloria: de otras se escapan oraciones y otras en el movimiento que su tañer despierta, hacen latir el corazón, pues recuerda el somatén que llama á la defensa de la patria ó á la lucha por sacrosantos ideales. La ejecución cuidadísima y el esmero en los detalles prueban en el autor una exquisita ternura de sentimiento que también puso de manifiesto al realizar su bello grupo *El dos de Mayo* inspirado en el patriótico canto de Bernardo López. Las más salientes estrofas de aquel himno, digno del asunto á que está dedicado, las representó el artista de una manera tal que no sabemos á qué dar preferencia, si á la estrofa cantada ó á la estrofa esculpida.

De sus recuerdos clásicos es hijo el grupo que tituló *Cada corazón tiene un Prometeo*, afirmación del viejo Esquilo no desmentida en ningún período histórico: sobre los libros que registran su eterna historia, un corazón abierto deja escapar las buenas y las malas pasiones que animan al hombre, representadas todas con gran verdad y con sumo acierto. Verdad es que en el arte de hacer representaciones propias, sin elevarlas á la categoría de símbolos abstractos, Susillo es una notabilidad: sus obras no hay más que verlas y se explican; de la misma manera que su línea es segura, que su dibujo es correcto, el pensamiento suyo se adhiere á estas condiciones materiales, para que sus obras resulten lo humanamente perfectas que pueden ser.

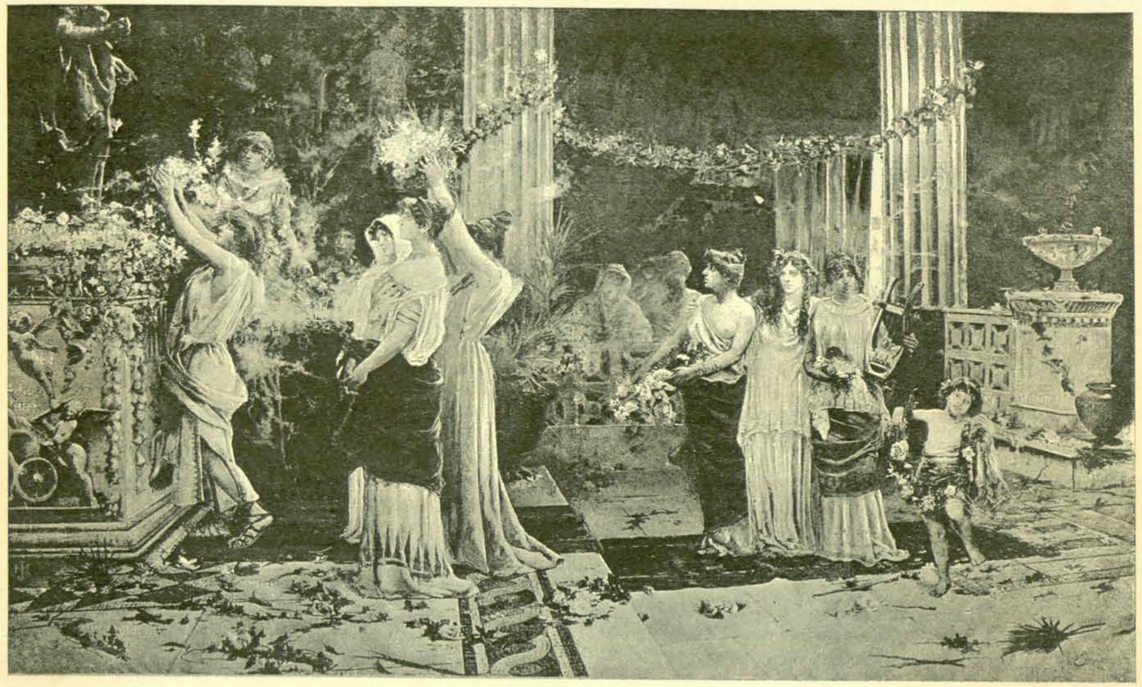
Nada más ajeno de nuestro carácter que cantar ditirambos; nada más lejos de nuestro ánimo que mantener que las obras de este escultor carecen de defectos: los tienen y no puede menos que ser así. Comienza ahora el desenvolvimiento de su genio y es hombre: tal vez cuando el mundo torne á ser creado y el ser humano recíba más facultades de que hoy dispone, podrá comenzar por donde ahora acaba y llegar á la absoluta perfección que reside en el alma del universo.

Los que no podían decir otra cosa, atacaban á Susillo diciendo que no servía más que para hacer pequeño; los que más prudentes reservaban su juicio, limitábanse á decir: es menester esperar á que haga algo grande. En la Exposición de Madrid luce su grupo, *La primera contienda* que es bastante para confirmar las esperanzas que en él se tenían. La elección de asunto no ha podido ser más feliz: vistas aquellas figuras agrupadas con tantísimo arte y gusto, no cabe dudar de lo que se trata: el amor maternal se refleja en el rostro de aquella matrona, que con verdadero embeleso contempla los rapazuelos que en su regazo se disputan por el pecho, por sus caricias ó por los celos que sienten. En cuanto á la ejecución no puede ser más feliz: el realismo de la forma no podrá llevarse nunca á la escultura, sopena de realizar una obra artiestética rechazada siempre por el arte. En este terreno puede establecerse una capital diferencia entre la pintura y la escultura: la primera puede representarlo todo, lo mismo grandezas que miserias: la segunda no puede ser intérprete más que de grandezas; las formas mezquinas y raquíticas, las desgracias naturales, las miserias de la vida,



LA CANCIÓN DE TESALIA, cuadro de Agustín Salinas (certificado de mérito)

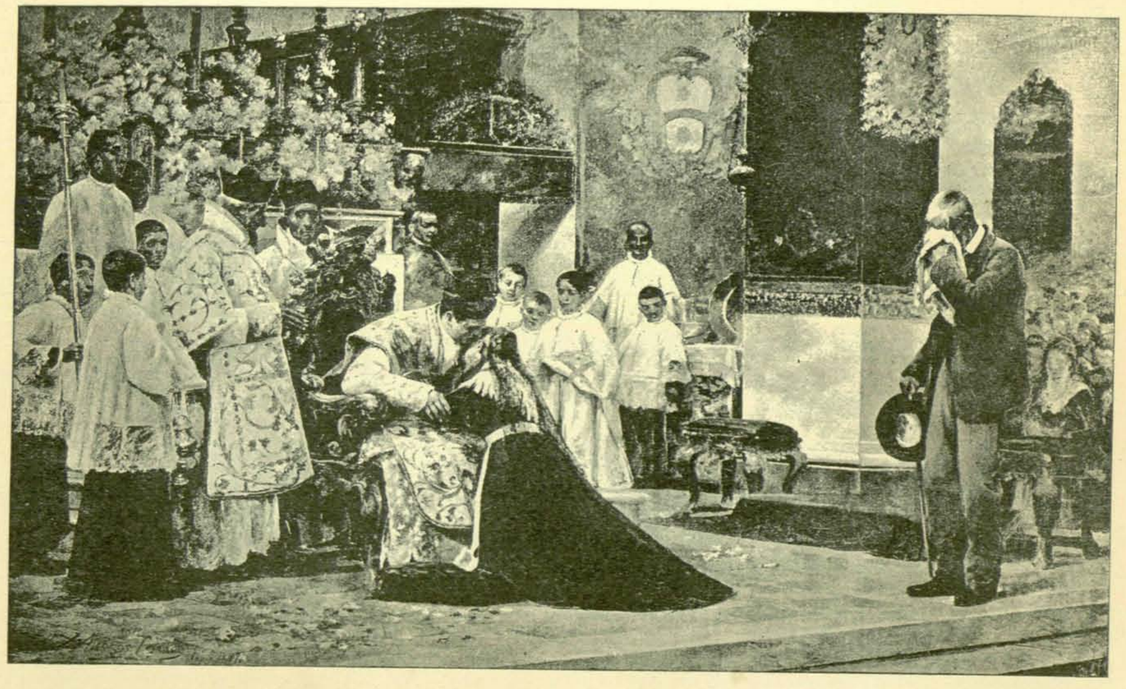
EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1887



LA FLORALIA, FIESTAS Á LA DIOSA FLORA,

CUADRO DE ANTONIO DE REINA MANESCAU. – MEDALLA DE TERCERA CLASE. – (De fotografía de Laurent.)

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1887



LOS PADRES DEL CELEBRANTE DESPUÉS DE LA MISA NUEVA

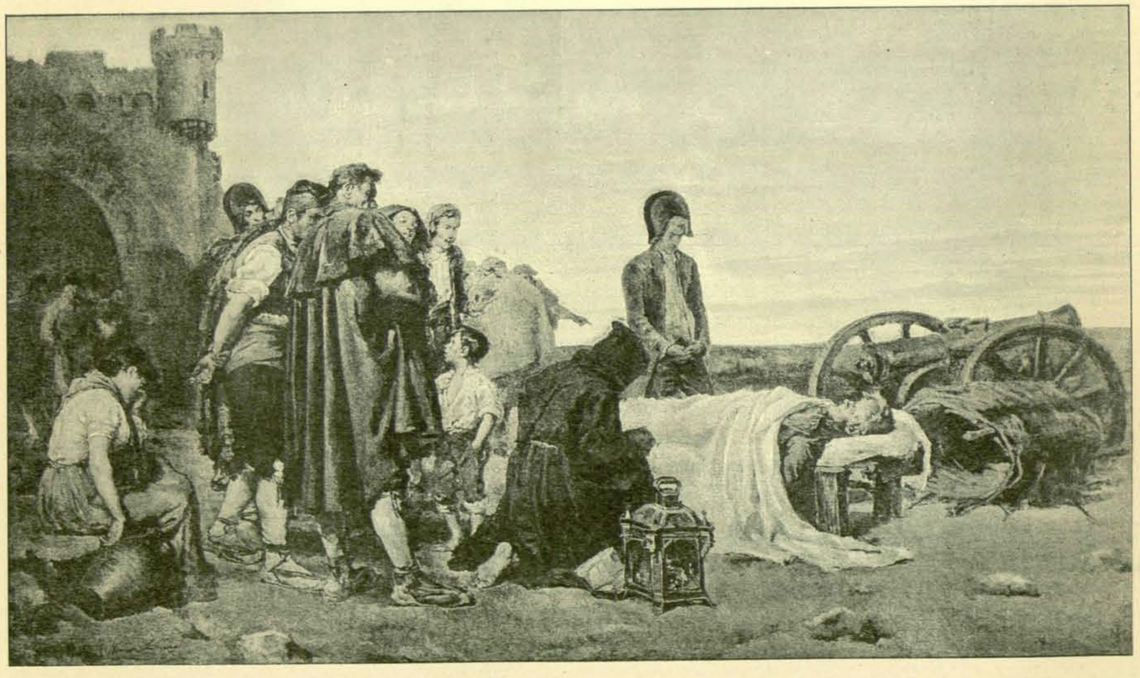
CUADRO DE J. ALCÁZAR TEJEDOR.—MEDALLA DE SEGUNDA CLASE. – (De fotografía de Laurent.)

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1887

DAFNIS Y CLOE (Idilio griego),

CUADRO DE GONZALO BILBAO. – (De fotografía de Laurent)

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1887



EL CADÁVER DE ALVAREZ DE CASTRO

CUADRO DE T. MUÑOZ LUCENA. – (MEDALLA DE SEGUNDA CLASE). – (De fotografía de Laurent)

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

los momentos angustiosos en que las formas pierden encantos, no son ni pueden ser escultóricos: todo el arte que se emplee en conseguirlo, será en balde: el mármol y el bronce tienen algo del verdadero lenguaje poético; en él no entran todas las palabras, por admitidas que sean. La madre nutriz de los dos niños que Susillo nos presenta, es una matrona amplia, de formas mórbidas y perfectas: las líneas de aquella figura una vez vistas no se olvidan jamás: elegantísima sin rebuscamiento la de su torso, constituye un trozo escultural digno de los tiempos clásicos: el turgente seno es una reproducción exacta de un natural bellísimo en un momento de contención del respiro, razonando así el estado de la musculatura del tórax con la expresión del semblante, interesada en la infantil reyerta de los hijos: las extremidades son de un gran estudio mereciendo particular atención la pierna izquierda, sin que desmerezcan para nada los justos y armoniosos encajes de la derecha y ambos brazos. Abarcada en conjunto la figura revela el gran conocimiento que el artista tiene de la composición y el buen gusto que preside en sus obras. El desnudo no puede ser más casto y castísima también, la colocación en todas sus partes.

Las figuras de los niños dan más claras pruebas del estudio que el artista hizo del natural. Aquellas tiernas formas no definidas aún, ni bien proporcionadas todavía, no se consiguen cuando se hace de memoria, pues entonces el artista no ve las anatómicas desproporciones que existen en la infancia entre la cabeza, el vientre y las demás partes del cuerpo. A primera vista pudiera parecer que la cabeza del niño que está de frente, no tiene toda la infantilidad que sería exigible, mas no se olvide que la alteración de facciones producida por el gesto, quita al natural como á la figura méritos propios de la calma, para darles los que ciertamente tiene en el movimiento.

De lo que dejamos dicho puede deducirse cuán grande es el valer del escultor en quien nos hemos ocupado. Ni nuestras palabras ni nuestros juicios pueden imponerse á la opinión pública, pero cuanto hacemos está tan inspirado en el sentimiento de justicia, que no dudamos que aquélla, árbitra suprema, nos dará la razón.

A. FERNÁNDEZ MERINO

LA HIJA DE LA VIUDA

LEYENDA HISTÓRICA RABÍNICO-CATALANA

(Conclusión)

Los primos de Rasí reconocieron en breve que su estancia en Troyes era onerosa carga para el caritativo rabino, á pesar de los esfuerzos que hacía por acudir á sus necesidades, secundado por su mujer y sus tres hijas, ángeles de caridad, que también han dejado ilustre nombre en la ciencia. Significóle el nieto de Gersom, que había formado resolución de pasar á España donde existían deudos de su abuelo perfectamente establecidos, que podían acogerles y ampararles. Carecían, sin embargo, de lo indispensable para viaje tan largo. Rasí, en su deseo de subvenir á tan apremiante necesidad, acudió á varios comerciantes, ofreciéndoles empeñar sus comentarios del Pentateuco, obra de más de veinte años de estudio, á cuenta de algunos florines. No faltó quien rehusando la prenda, se los prestase de gracia, facilitándole el despedir honrosamente á sus huéspedes.

Durante aquellos días de prueba para la raza israelita, los cuidados é inquietudes que habían agitado á Rasí influyeron penosamente en la salud de su cuerpo, ya debilitado por la constante vida de estudio y las privaciones de su juventud. A la partida de sus deudos, pareció exacerbarse aquella condición valetudinaria, temiendo los médicos seriamente por su vida. Hubo menester cesar algunos meses en las explicaciones de su cátedra, reemplazándole en el explicar las lecciones su hija mayor, verdadera doctora de la ciencia escrituraria y talmudista. Hallándose enfermo en el lecho recibió noticias gratísimas. Su amigo Godofredo de Buillón, á quien en un momento de inspiración profética había vaticinado la conquista de Jerusalén, elevado al solio no olvidó ingratamente al autor del vaticinio. En la primavera del año 1101 emisarios venidos de Jerusalén con regalos para los señores del Norte de Francia paraban en la ciudad de Troyes. Ricas telas baldaquines y damascenas, preciadas joyas y armas de lujo y, lo que más había de apreciar el sabio, in-folios hebreos, rabínicos y arábigos fueron ofrecidos como presente del Rey de Jerusalén al virtuoso maestro Rasí. Los magistrados cristianos de la población vinieron á felicitarle, orgullosos también de los testimonios de aprecio que otorgaba á su paisano y vecino el que era considerado, entonces, como el héroe de la Cristiandad. Sus hermanos israelitas apenas cabían en sí de júbilo, mirándole como uno de los libertadores de su raza, no sin algún provecho para los individuos de la familia del rabino, en especial para sus hijas que se vieron solicitadas por los miembros más ricos de la aljama y todas verificaron casamientos ventajosos. Rasí tocaba el apogeo del honor y de las consideraciones terrenas y sólo pensaba en prepararse á su fin que creía poco remoto.

El sosiego y satisfacciones de que gozaba influyeron favorablemente en su salud que, en la primavera del año 1101, parecía caminar con rapidez á su restablecimiento.

Hallábase Rasí una tarde del mes de mayo en una sala baja de su habitación, sentado en un sillón de vaqueta, cuando sintió que le rendía el sueño. En aquel momento pasaban por la calle dos correligionarios suyos, que, parándose á hablar junto á la ventana del rabí, no pudieron contener la curiosidad de dirigir una mirada al interior de la casa. El respetable rabí apareció á sus ojos dormido, la cabeza inclinada sobre el brazo derecho, y un último rayo del sol poniente, que penetraba en la estancia, iluminó por un momento su frente y barba con resplandor extraordinario. Conmovidos los hebreos por aquello que contemplaban, comenzaron á hablar entre sí y se decían el uno al otro: «¿Habrá en el judaísmo varón más virtuoso que Rasí? ¿Quién, en nuestra generación, habrá podido reunir, como él, el esplendor de la virtud á un nombre ilustrado por la ciencia?» Mientras hablaban así, el anciano soñaba y soñaba agradablemente. Creíase, en el sueño, trasportado al Edén, donde descansan por voluntad de Adonai los justos, acompañándole un ángel, mientras buscaba la silla que le estaba deparada para después de su muerte. Al cabo de un largo paseo, entre los sitiales de los justos vió dos sillones de desigual altura, dispuestos como en lugar preferente. En el más bajo de los dos leíase en letras luminosas: *Asiento para Rasí de Troyes*. En el más elevado: *Asiento para Abraham Ben Gersom de Barcelona*. En aquel momento le despertaron inoportunamente las exclamaciones y conversación de los israelitas. Estos se retiraron como avergonzados de su imprudencia; pero Rasí que no había fijado la atención en ellos, sintió grandemente haber sido arrancado á aquella alucinación, que le preocupaba mucho. Asentósele en la mente al anciano que aquel sueño, como las visiones proféticas, pudiera tener alguna realidad, y para comprobarlo, según sus deseos, parecióle el medio más acomodado ver si existía ciertamente en Barcelona algún rabí distinguido llamado Abraham Ben Gersom, á quien pudiera referirse la segunda parte de la profecía. Con tal propósito hizo con sencillez sus preparativos de viaje y, tomado el bastón de peregrino, se dirigió á Cataluña. Alojábase todas las noches en las casas de los hombres más doctos de las comunidades israelitas, pareciendo su viaje más que una peregrinación, una excursión de placer ó una expedición científica. Haremos gracia á nuestros lectores de los plácemes y bienvenidas de que era objeto en todas partes, de las consultas que le dirigieron maestros sapientísimos sobre la inteligencia de lugares difíciles de la Biblia y del Talmud, de la complacencia que experimentó al advertir que sus lecciones habían fructificado y trascendido muy lejos; sólo diremos, en suma, que llegado á las inmediaciones de Barcelona cerca de la falda del Montjuich, preguntó á un jubetero de su raza, si por ventura moraba entonces en la ciudad condal algún rabino llamado Ben Gersom. – No, ciertamente, – contestó el judío: – los rabinos de nuestra comunidad son R. Nissim de Urgel, R. Gicatilla y R. Giat; ninguno tiene ese nombre. Llegado después al *Call*, reprodujo la misma interrogación á un grupo de vendedores ambulantes, sin obtener tampoco resultado, pero insistiendo después en preguntarles si conocían alguno de aquel apellido, oyéndole un mercader de golosinas que estaba sentado á la puerta de su tienda, se levantó y dijo á los vendedores: – Sin duda vosotros conocéis, como yo conozco, á Abraham Ben Gersom, nuestro hermano, pero este no es rabino sino negociante acaudalado y asentista. Dirigióle nueva pregunta Rasí, para que se sirviese decirle, si tenía fama de piadoso. Todo lo contrario, – replicó el confitero, – vive como cristiano y ha sacado privilegio del príncipe, para vivir en la calle donde moran los más ricos comerciantes de los adoradores del hijo de María, como si fuera uno de ellos. Tales noticias entristecieron sobremanera á Rasí; pero deseoso de conocer al que llevaba aquel nombre, rogó, con todo, al que se las había proporcionado, tuviese la bondad de presentarle al rico asentista.

Repugnó al principio el mercader la comisión, representándole que era día muy ocupado para Ben Gersom, quien celebraba precisamente aquella noche el casamiento de su hija. Después, habiendo tomado de repente su partido, le habló de esta manera: – Tengo un hermano que es su repostero; yo te conduciré á él, quien te facilitará que veas la ceremonia, desde una antesala. Concluído el acto, podrás conversar á tu placer con Ben Gersom. – Aceptada la proposición, Rasí siguió al confitero llegando á la casa del asentista en el momento en que debía comenzar á celebrarse la fiesta. Hallábanse zaguán, pórtico y galerías profusamente iluminados, así como varias salas bajas, que tenían acceso por el pórtico. Los acordes de la música resonaban tonos de alegría, discurrían por todas partes jóvenes de ambos sexos vestidos con sus mejores galas, y las mesas cubiertas de manjares delicados solicitaban el apetito de los convidados. Vestía Abraham un magnífico traje de bellorí con granadas bordadas de oro. Erigíase en el patio principal una manera de tienda de brocado. Habiendo gritado un muñidor que comenzaba la solemnidad, descendió del piso principal la novia, cubierto el rostro con un velo, y vestida de blanco, acompañada de dos señoras ricamente ataviadas. Después llegó el novio, acompañado de dos amigos. Cantores y ministriles, colocados en un balcón de la galería que daba al patio, celebraban el acontecimiento que iba á verificarse. Un rabino leyó con voz solemne el contrato en que se unía María, hija de Gersom, con Eliezer, hijo de Eliakim. Otro ministro adjunto leía poco después el acta en que Abraham Ben Gersom prometía en calidad de dote, para bien de la desposada, el asociar á sus ganancias á Eliezer. Entonces, dirigiéndose Eliezer á la novia y colocándole un anillo en el dedo, exclamó en voz alta: «Que este anillo te una á mí, según la ley de Moisés y de Israel.» Acto continuo el rabino otorgó su bendición á los consortes. Después se arrojó al aire un vaso de cristal, que descendió hecho pedazos. Gritaban los asistentes *Massel Tob* «Felicidad», grito que no dejó de resonar, mientras la pareja daba una vuelta por el patio, precedida de criados de Abraham, que arrojaban á los niños espigas tostadas y confituras. Cuando la comitiva terminó la vuelta, Abraham se acercó á la desposada y levantó el velo de su rostro. «¡Dios de mis padres!» exclamó el esposo conmovido. «¡Mi amada María!» Al propio tiempo, la concurrencia que se apiñaba para ver á la novia, no cesaba de repetir: «¡La hija de la viuda!» Abraham declaró ante todos que su pensamiento había sido desposar á su hija con Eliezer Ben Eliakim, joven de Spira que había traído su primo de Alemania, y al cual había recibido en su casa á la muerte de aquél, para que le ayudara en sus negocios; pero avisado oportunamente por un rabino de la historia de sus amores con María Ben Gersom, del nombre de su hija y deuda suya, resolvió que sirvieran al desposorio de la hija de la viuda los preparativos hechos. Al llegar á este punto de su discurso, el peregrino, abriéndose paso entre la muchedumbre, llegó al sitio donde se hallaba Abraham y echándole los brazos al cuello le dijo: Ciertamente, mereces ocupar un lugar muy alto en el paraíso. Tú consagras en la práctica la doctrina establecida por tu deudo R. Gersom de Maguncia (1) sobre el respeto que se merece el matrimonio. – ¿Quién será este anciano venerable? – pensaba en sí don Abraham y se preguntaban unos á otros los concurrentes: – ¡Rasí, mi tío Rasí! – gritó la desposada. – Entonces Eliezer tomando la mano de Rasí y dirigiéndose á Abraham le habló de esta manera: – Este peregrino es nuestro deudo, y el rabino más instruído, compasivo y piadoso con que Adonai ha honrado nuestro siglo. – Cantemos sus alabanzas, – exclamó Abraham (2).

Desde aquella noche, Rasí quedó hospedado en la morada de Abraham, hasta que volvió á Troyes, no sin haber visitado antes á Toledo y Córdoba, y conferenciado y discutido cuestiones de alto interés con el insigne judío castellano R. Yehudah Ha Leví.

FRANCISCO FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

NOTICIAS VARIAS

Tomamos del periódico *La Nature* que se publica en París, una noticia referente á las *Mantas de papel para camas*, imaginadas por Mr. C. Grisón, de Lisieux. Se componen: 1.° de muchas hojas sobrepuestas de vegetales, aglomeradas en forma de papel muy resistente; estas hojas están reunidas entre sí por un enlace parcial de puntos distantes algunos centímetros recogiendo capas de aire; 2.° envolturas exteriores de varios tejidos de algodón ó de seda, destinados á proteger y adornar las mantas higiénicas. Estas envolturas están *fijas y cosidas* al rededor de las mantas, con bonitos dibujos, por lo cual pueden servir de mantas y de colchas; ó bien son *móviles*, y en este caso, están fijas en el interior de las mantas por un sistema muy sencillo de ojetes y lazos que permiten quitarlas y sustituirlas en pocos minutos, para lavarlas como se haría con una funda de almohada; las envolturas móviles están hechas especialmente para los hospitales, asilos benéficos, etc.

Estas nuevas mantas cuestan mucho menos que la lana y como la lana conservan el calor. Tampoco se prestan á la polilla, ni á los ratones, ni á otros roedores, lo que les asegura una duración más larga que á las mantas de lana, y su solidez es á lo menos igual. Una faja ó lista de 5 centímetros de ancho por 20 de largo da una resistencia de 25 kilógramos á la desgarradura. Ha de añadirse á esta cifra la resistencia de dos tejidos entre los cuales está interpuesta la manta. Se fabrican con la sustancia que hemos dado á conocer mantas de viaje y sacos-lechos.

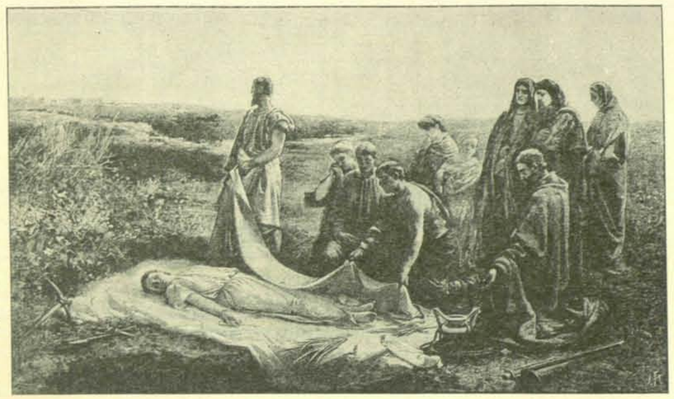
LOS NEGUITOS. – Mr. de Quatrefages ha presentado un gran trabajo en la Academia de ciencias de París sobre las pequeñas razas negras, en las cuales ve los pigmeos tan á menudo citados por los antiguos autores. Se empeña en mostrar que Aristóteles les asigna como patria una de las regiones que habitan realmente, es decir, los parajes pantanosos inmediatos á las fuentes del Nilo. Los akkas eran ciertamente conocidos de los antiguos egipcios, puesto que Mariette ha encontrado sus retratos en los grabados de los hipogeos. Pomponio Mela los localiza hacia el centro de Africa, donde ha encontrado recientemente Stanley pueblos cuyos individuos tienen una estatura de 1m,30. Sabido es que M. d'Abbadie señala más al Este negros que no pasan de 1m,50.

EXPERIMENTO EN UN DECAPITADO

Una ejecución recién hecha en Amiéns ha permitido á MM. Regnard y Loye hacer experimentos en una cabeza humana dos segundos después de la destroncación, y han podido hacer constar la producción de reflejos por la irritación de la córnea, y esto durante seis segundos después de la muerte. Los latidos del corazón persistieron por espacio de veinticinco minutos en los ventrículos y de una hora en las aurículas. Juzgan los autores que la muerte resulta, no de asfixia, sino de un fenómeno de inhibición del género de los que Brown Seguard ha hecho conocer y son consecuencia de la lesión del sistema nervioso.

(1) A propuesta de este rabino insigne se decidió en un sínodo celebrado por los judíos alemanes abrogar la costumbre de la poligamia recibida entre los judíos orientales.

(2) Sobre las leyendas relativas á Rasí, puede verse á Graetz *Historia de los judíos*, t. VI, al español Guedaliah *Cadena de la Cábala* y la publicación inglesa titulada: *Once a Week*.



ENTIERRO DE SANTA LEOCADIA, cuadro de Cecilio Plá y Gallardo *(Medalla de 3.ª clase)*

MATERIA CÓSMICA

I

La historia antigua hace mención de muchas piedras CAÍDAS DEL CIELO. En tiempo de Anaxágoras cayó una *tan grande como un carro*, junto al río Ægos en Tracia. Plinio cuenta haber visto caer otra en la Galia Narbonense. En Galacia se adoraba á Cibeles, que había *caído del cielo* en forma de piedra. En Emesa de Siria, era el sol la divinidad adorada en otra piedra de la misma procedencia.

Los sabios se resisten á admitir la realidad, cuando con ella se entrelaza algo de maravilloso en las referencias populares; y, así, á pesar de estar plenamente testificada la caída en la tierra de piedras desde altas regiones de la atmósfera, los hombres de los libros juzgaban patrañas las descripciones relativas al particular, aun tratándose de testigos irrecusables. Para creer, aguardaban seguramente á recibir en las narices una pedrada celestial.

Por fin, la ciencia de los AEROLITOS empezó como todos los sistemas por la más insignificante de las minorías. El célebre físico Chladni, reunió cuantos testimonios pudo encontrar en los autores antiguos y cuantas referencias pudo allegar contemporáneas; y logró, con el gran prestigio y la merecida autoridad de su nombre, llamar la atención de meteorólogos y astrónomos, quienes muy pronto certificaron la realidad de las caídas de esas piedras enigmáticas antes tenidas por consejas y supersticiones del vulgo.

II

Pocas personas habrán dejado de presenciar, según la expresión de la gente del campo, LA CAÍDA DE UNA ESTRELLA, especialmente en las despejadas noches de agosto. Y es que á las caídas de los aerolitos acompañan regularmente fenómenos luminosos. Detonaciones formidables suelen también oirse algún tiempo después de vista a brillante estela que en la atmósfera dejan estos meteoros; pero, para percibirlas, es necesario no encontrarse á muy grandes distancias del lugar de la caída.

Hay aerolitos del peso de gramos y otros del de toneladas. Y siempre la química encuentra en ellos hierro, níquel, azufre, magnesia, sílice... Todos, pues, son de la misma familia de cuerpos; sin que obste el que en unos predomine el hierro puro, asociado el níquel hasta un seis por ciento, mientras que en otros el análisis no descubre sino partículas de hierro, empastadas en una masa de azufre, cal, sílice, magnesia, alúmina, níquel, manganeso, cobalto, etc.

La palabra *aerolito* podría inducir á error, si alguien creyese que esos cuerpos eran piedras formadas del aire ó procedentes del aire. Por dejar una estela de luz en las altas regiones de nuestra atmósfera, reciben el nombre de *estrellas fugaces;* y, por brillar en los aires como una bola de fuego, son denominados *bólidos*. De cualquier manera, una vez extinguidos, reciben el nombre de aerolitos, y más cuando se estima que estos cuerpos proceden de los dominios de nuestro sistema solar. Cuando se los cree venidos de las regiones del espacio ultra-solares se les da el nombre de uranolitos.

III

Pero, ¿sabe la astronomía el origen de esos cuerpos?

Laplace creyó que los aerolitos venían de los volcanes de la luna, de cuya esfera de acción podían salir, para entrar en la de la tierra, sólo con recibir un impulso superior cuatro ó cinco veces al de una bala de cañón. Pero, ¿dónde están los volcanes de la luna? Además, los aerolitos presentan cada año un máximo relativo de aparición en agosto, y otro en noviembre: ¿por qué los volcanes de nuestra vecina habían de lanzar piedras á nuestros tejados con más laboriosidad en determinados meses? En fin, hay un máximo absoluto cada 33 años y cuarto.

La hipótesis más admisible es la de que al rededor del sol circulan por entre las órbitas de los planetas enjambres de corpúsculos, tan pequeños á veces como los guijarros de nuestras playas, y que los planos en que se mueven están diversamente inclinados con respecto al plano de la eclíptica, en que nuestra tierra circula al rededor del sol; — manera plausible de explicar el que nuestro globo no encuentre los grandes enjambres sino en determinadas épocas.

Pero más delicadas observaciones han hecho ver que la marcha del gran enjambre de agosto es retrógrada, esto es, contraria á la de los planetas al rededor del sol; de donde parece necesario inferir que esos cuerpos celestes no pertenecieron en un principio á nuestro sistema solar, sino que por causas desconocidas entraron en él procedentes de los abismos del espacio situados muy allá en las regiones ultra-solares.

Pero, prescindiendo por el momento de esta procedencia, hay unanimidad en cuanto á la explicación de las apariencias luminosas y de las detonaciones. Esos cuerpos, al pasar cerca de la tierra en épocas determinadas, son atraídos por la enorme masa de nuestro planeta y entran en nuestra atmósfera con velocidad tan tremenda que el roce con el aire los inflama y los hace detonar.

IV

La cantidad de la materia cósmica es inmensa.

En primer lugar lo indica la existencia de la luz zodiacal, que durante centenares de años se verá en el cielo occidental por marzo y abril, y en el cielo oriental por setiembre y octubre; explicada por Casini I como reflejo de la luz solar desde innumerables cuerpos diminutos que giran al rededor del sol; por Herschell como las más densas partes del medio resistente que retarda la marcha de los cometas, cargado acaso con residuos robados á las colas de millones de estos cuerpos al pasar por su pe rihe

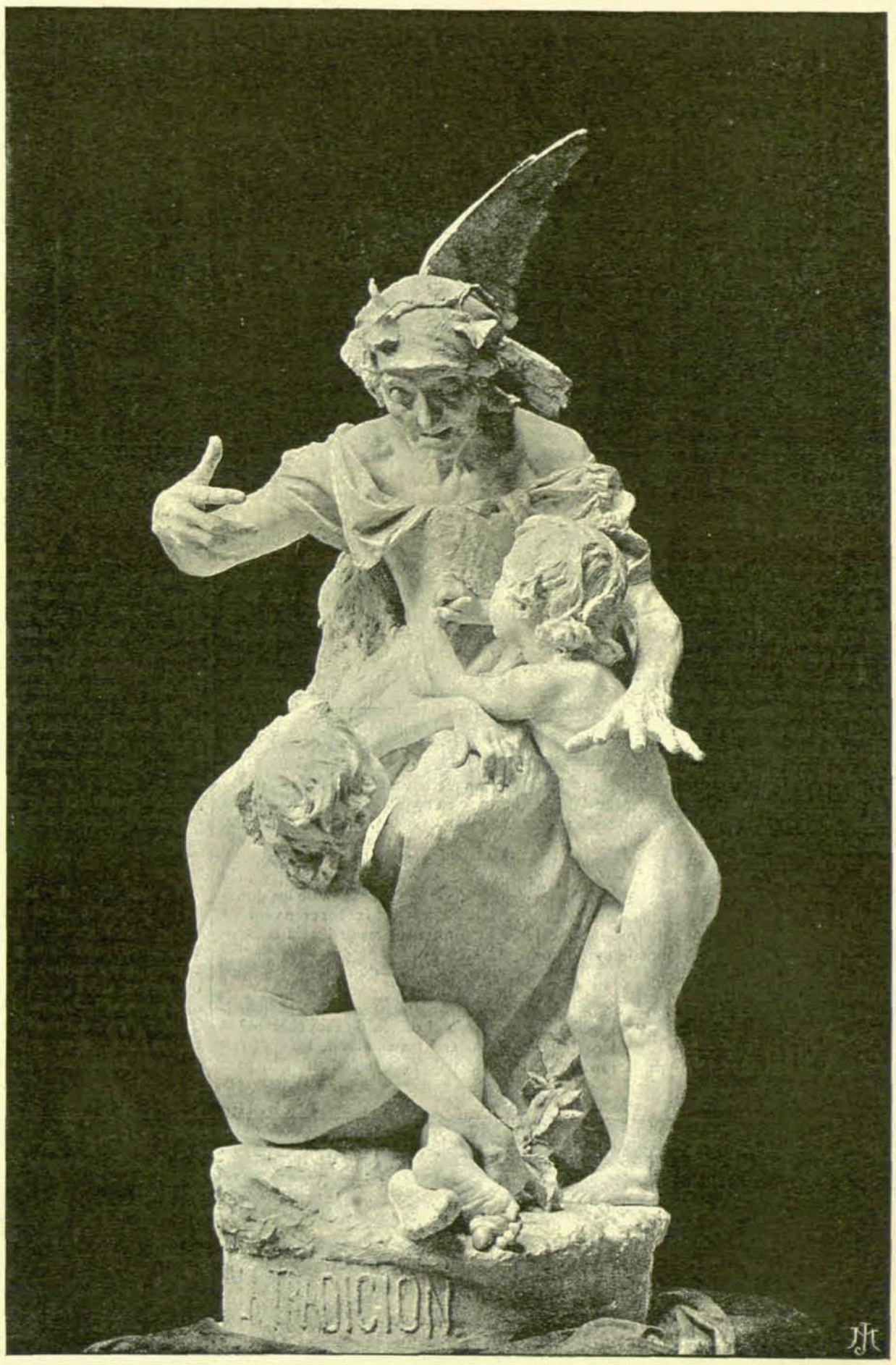
ENTRADA DEL EMPERADOR CARLOS V EN EL MONASTERIO DE YUSTE, cuadro de J. Agrasot

lio; por Euler como un anillo al rededor del sol, semejante al que rodea á Saturno; y por Jones como un anillo nebuloso, cuyo centro es la tierra, y se halla circunscrito dentro de la órbita lunar. La mayor parte de los astrónomos modernos considera la luz zodiacal como una continuación de la atmósfera del sol.

En segundo lugar, el número de aerolitos ó uranolitos es mucho mayor de lo que á primera reflexión pudiera imaginarse. Herrick, astrónomo americano, estima que el número total de estrellas fugaces, visibles en toda la atmósfera en un día, es, sin duda, superior á 2 000 000. Pero como, valiéndose de un pequeño anteojo, pudo distinguir 250 veces más que á la simple vista, resulta que hay que contar por millones los meteoros que cada hora entran en nuestra atmósfera, y por miles de millones los correspondientes al curso de un año.

Proctor no va tan lejos; pero en una conferencia aseguró en Londres á principios de 1877, que la tierra, mientras forme parte de nuestro sistema cósmico, no cesará en acrecer su magnitud, con los centenares de miles de cuerpos extra-terrestres que anualmente se incorpora.

John Hammes, de Cs kaloosa, Iowa, vió la noche del 12 de noviembre de 1878, en la región de la luna denominada Baco, Barocio y Nicolai, una como erupción gaseosa de un volcán, la cual duró cosa de media hora; fenómeno que Samuel Gary explica manifestando, que si un uranolito de los grandes que han caído en la tierra, atraído por la luna, se precipita sobre ella con toda su tremenda velocidad cósmica, no retardada allí por una atmósfera densa como la que rodea á la tierra, el solo calor del golpe convertirá en vapor al meteoro; vapor que para un astrónomo terrestre, testigo casual del hecho, presentará todas las apariencias de una erupción volcánica; y esto, naturalmente y sin necesidad de acudir á la hipótesis de que aun viven grandes energías en el seno de nuestro satélite, considerado como muerto por los más de nuestros astrónomos, á pesar de los esfuerzos de otros en propagar lo contrario.



LA TRADICIÓN, escultura de Agustín Querol *(Medalla de primera clase)*

En tercer lugar, la historia recuerda muchos anormales oscurecimientos del sol, algunas veces tan considerables que las estrellas eran visibles en medio del día durante períodos de semanas, meses y aun años; ofuscaciones explicadas por la interposición de nubes cósmicas de apiñados uranolitos interpuestos entre nosotros y el sol.

V

Si los aerolitos pertenecen á nuestro sistema solar y no entran en él desde más remotas extensiones siderales, su número debe de ser finito, y de ninguna manera inagotable. Tal vez ya esté cautiva la mayor parte de ellos; y, en este caso, pronto cesará el acrecentamiento de la masa de nuestra tierra, á causa de la incesante caída de estos cuerpos. Las aprensiones de cambios anormales en la estabilidad de nuestro sistema astronómico carecerían por tanto de fundamento, y las alteraciones habrían pronto de cesar.

Pero hay motivos para pensar que estos cuerpos vienen de regiones remotísimas ultra-solares; y, entonces, no cabe concebir término asignable al acrecentamiento de nuestros materiales terrestres.

La materia uranolítica acude al llamamiento de la tierra desde más de 600 puntos diferentes del espacio; y, además de los de órbitas cerradas ó elípticas, existen meteoros cuyas trayectorias son parabólicas é hiperbólicas, lo que supondría constantes inmigraciones de uranolitos procedentes de remotas regiones, situadas en las profundidades sidéreas.

De la discusión de las curvas de 247 cometas, deduce el astrónomo americano H. A. Newton, que el origen de estos cuerpos debe colocarse en los espacios interstelares.

Los uranolitos en tal hipótesis se nos vendrían á las manos desde remotísimas distancias; de manera que no sólo estaríamos en comunicación con los más lejanos soles por medio de la vista, sino que por medio del tacto podríamos percibir la materia de que están compuestos los luminares correspondientes á otros sistemas astronómicos, cuya composición nos revela el análisis espectral. Los efectos de la gravitación universal se tocarían así materialmente.

Entre los muchos elementos que constituyen los aerolitos, no se ha encontrado ninguno que no se halle en la tierra. De modo que, en términos generales, podemos llegar á la grandiosa conclusión de que la inmensidad está poblada de los mismos materiales que constituyen el muy humilde globo que habitamos: razón de más para creer que los más recónditos movimientos de los mundos invisibles se ajustan á las leyes conocidas de los movimientos visibles.

VI

Es inmensa la cantidad de materia cósmica que la tierra se ha asimilado, y sigue asimilándose. Astrónomo hay que se juzga autorizado para decir que nuestro planeta ha doblado su masa desde el momento en que tuvo existencia independiente; pero, por exagerado que se estime semejante cómputo, no cabe duda en que las adquisiciones han de haber sido inmensas.

Examinadas al microscopio las materias pulverulentas del aire, procedentes de los sedimentos de la nieve de los Alpes, han descubierto Tissandier y Meunier, entre los objetos atraídos por el imán, numerosas esférulas, notables por la regularidad de su forma, enteramente iguales á las esférulas que se obtienen cuando quemamos hierro metálico en el aire; de donde han deducido que, al entrar en nuestra atmósfera el hierro meteórico, se producen multitudes de estos minutísimos corpúsculos. La costra de los meteoritos contiene granulaciones redondas iguales á esas esférulas sedimentarias, y éstas, además, contienen níquel; solemne testimonio de su origen meteórico.

La sonda saca de los abismos del Océano, y más particularmente del Pacífico, numerosos nódulos, muy irregulares en forma, consistentes en peróxido de hierro y peróxido de manganeso, depositados en capas concéntricas al rededor de una matriz arcillosa. Si la arcilla roja del fondo de los mares se diluye en gran cantidad de agua, y en la disolución paseamos un imán, éste sale con una porción de esférulas de hierro metálico, y algunas veces de níquel.

Semejante polvo magnético se tiene por polvo cósmico, compuesto de impalpables meteoritos.

El examen espectral del sol demuestra que el vapor de hierro es el más abundante en la atmósfera solar, al cual siguen el de níquel y magnesio, luego el calcio, después el aluminio, el sodio y el hidrógeno, y, por último, el manganeso, el cobalto, el titanio, el cromo y el estaño. Dejando á un lado las inducciones hechas últimamente por Lockyer sobre la unidad de la materia, Cornu, habiendo observado que el hierro, el níquel y el manganeso abundan tanto, insinúa (con todas las reservas propias de la verdadera inducción científica) que los aerolitos, en su mayor parte, están formados de hierro combinado con $^1/_{10}$ de níquel; que en el hierro meteórico la liga es casi pura; que en los litometeoros el hierro y el níquel están mezclados al magnesio en composición varia; y que tales hechos pudieran aducirse en apoyo de que la capa absorbente del sol está principalmente constituída por la volatilización de la lluvia de uranolitos atraídos por la gran masa solar.

Las esférulas de polvo magnético se han encontrado no solamente en los sedimentos de la nieve de los Alpes, sino en arenas varias, y en estratos muy anteriores á la aparición del hombre en la tierra: por manera que, conforme á datos puramente geológicos, parece que nuestro globo ha estado recibiendo materiales de origen cósmico durante un pasado incalculable.

E. BENOT

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN